

Entrevista completa realizada por Enrique Carmona, estudiante de primer curso de Sociología y Ética en el Deporte del INEF de la UPM a su compañera M^a del Mar Martínez, entrenadora de fútbol de un equipo de jóvenes subsaharianos.

¿Cuál fue tu principal motivación para aceptar este reto?

Quería conocer más a fondo a estos jóvenes subsaharianos, ayudarles en su ilusión de crear un equipo de fútbol; pero también quería aprender a utilizar el deporte como herramienta para la inclusión y la transformación social, un ámbito profesional al que me gustaría dedicarme en un futuro. Pensé que podría ser una buena experiencia para formarme, y desde luego que lo está siendo.

¿Eres especialista en fútbol?

No. Aunque estudiamos fútbol en primer curso en la facultad, mi especialización es en atletismo y en el área de las actividades en el medio natural; pero estudiando en el INEF tenía acceso a libros y profesores que podrían ayudarme. Y sobre todo lo que sí tenía era muchas ganas de ayudarles. Pensé que para estos chicos, que no tenían a nadie que les entrenara, podría serles útil contar con una entrenadora, aunque no fuera la mejor entrenadora del mundo.

Imagino que para ellos sería una sorpresa que su primer entrenador de fútbol en España fuese una mujer, una chica joven como ellos.

La verdad es que sí. Los chicos cuando me vieron se sintieron extrañados. No te lo dicen directamente, pero se les nota. Ahora bien, cuando te conocen y ven que una mujer puede ser una buena entrenadora para ellos, cambian el chip y piensan “vale, esto es Europa y no África”. Con nuestro Proyecto les estamos ayudando a adaptarse a una nueva cultura, y mi condición de mujer es parte de ese aprendizaje. Sin duda ellos llegan a Europa por una motivación fundamentalmente económica y de subsistencia, pero también aprecian otros valores como pueda ser en este caso una mayor igualdad entre hombres y mujeres.

Pero ojo, también pasa aquí. El fútbol es un deporte muy machista, en España y en África. Las chicas, simplemente por el hecho de ser mujer, parece que tenemos que demostrar continuamente capacidades que los hombres no necesitan demostrar.

¿Pertenece este equipo a alguna ONG?

Sí, pertenecen a SERCADE (Servicio de Capuchinos al Desarrollo). Se trata de un centro de tarde de primera acogida para jóvenes migrantes de origen subsahariano. Dan respuesta a sus primeras necesidades urgentes, pero además desarrollan mecanismos sociales de integración como el aprendizaje del idioma, formación profesional, orientación legal u ocupación del ocio y tiempo libre. El equipo de fútbol sería un elemento más. Cuentan con el apoyo de Cáritas Madrid.

Además de los entrenamientos, ¿te has integrado en la Asociación?

Me he integrado muchísimo. Además de entrenarles los domingos de 16 a 18 horas en el Parque de Atenas, este verano por ejemplo les acompañaba a la piscina, o a realizar

diferentes actividades culturales. Terminas haciéndote amiga de muchos de ellos. Pero en ese trato personal también debes saber poner unos límites, no resulta sencillo, pero hay que buscar un equilibrio.

¿Colaboras con otras ONG's?

Sí. Colaboro con "ONGAWA" (Ingeniería para el Desarrollo Humano) que tiene un programa con la Universidad Politécnica de Madrid llamado Global Challenge. Tratan de empoderar a los estudiantes para que en cada Facultad o Escuela puedan desarrollar diferentes acciones como puede ser: seminarios formativos y actividades de concienciación sobre diferentes temáticas: sostenibilidad ambiental, violencia de género e igualdad, interculturalidad, etc. Cuentan además con la ayuda de profesores y personas del Rectorado expertas en temas de Cooperación.

Se trata de formar universitarios más comprometidos y hacer una universidad más humana y solidaria. También de darles a conocer otras asociaciones y proyectos sociales como los que desarrollan en Madrid Rais, Bokatas o FACIAM ayudando a personas sin hogar.

Háblanos un poco más de estos chicos a los que ayudáis en SERCADE, ¿hay chicas también?, ¿de dónde vienen?

En el equipo sólo hay chicos. Desgraciadamente las pocas mujeres jóvenes africanas que llegan a España tienen unas condiciones de vida muy duras, algunas de ellas vinculadas a la trata de seres humanos, y es muy difícil encontrarlas.

Tenemos chicos de Camerún, de Mali, de Senegal, de Guinea Conakry, de Guinea Bissau, de Costa de Marfil, de Gambia, de Ghana, de Uganda, de Burkina Faso...

¿Tienden a unirse por países?

Sí. Tienden a ayudarse mucho entre compatriotas. Un día por ejemplo se lesionó un chico de Camerún y acabamos en el hospital, pues bien tres compañeros de su país no le dejaron en ningún momento. Sin embargo en la cancha se integran todos y no sabrías distinguir de donde es cada uno. Se forma un verdadero equipo.

¿Qué hacéis cuando se lesiona algún chico?

En estos seis meses sólo hemos tenido un caso un poco serio. Tuvimos que llevar a uno de los chicos al Clínico. Nos pidieron sus papeles y él sólo tenía un documento que la policía le entregó cuando le recogieron de una patera en el estrecho apenas unas semanas antes. Te impresiona mucho saber que ese chico joven que ahora disfruta del fútbol con nosotros, apenas unos días antes estaba en medio del Mediterráneo jugándose la vida. Y no puedes dejar de pensar en los muchos jóvenes como él que habrán perdido la vida en esa travesía.

En el Hospital le atendieron muy bien. Desde aquí nuestro agradecimiento a todo el personal del Hospital. En ese momento sientes un orgullo inmenso de nuestro país en general, y de nuestro sistema sanitario en concreto.

Debe haber historias impactantes entre estos chicos a los que entrenas...

Sí las hay. Cada chico es un mundo. La mayoría han tenido que atravesar África en condiciones extremas. Para algunos ese viaje puede durar un año o incluso más. Es difícil imaginar por lo que han tenido que pasar. Nadie deja su familia y su país y se embarca en esa aventura sino es huyendo de la pobreza y la guerra y buscando una vida digna, un futuro mejor. Al final llegan a España en patera o saltando la valla de Ceuta o Melilla. A todos ellos el viaje les ha dejado una huella muy profunda en su vida; pero también son personas muy fuertes que transmiten una enorme energía. Son verdaderos supervivientes.

Pero al llegar la situación no debe ser nada fácil...

Exacto. Ellos creen que su sufrimiento ya ha acabado al llegar a la Europa de sus sueños, al paraíso de los Derechos Humanos, y de pronto se encuentran de nuevo en la calle sin tener donde dormir ni dónde comer. Es en ese momento cuando llegan a SERCADE y allí se encargan de apuntarles en comedores sociales, en albergues municipales, o en parroquias.

¿Estos chicos tienen estudios?

La mayoría han estudiado en sus países de origen la educación obligatoria, lo que sería aquí la ESO. Y algunos incluso han ido a la Universidad, yo conozco un chico que ha estudiado Literatura. Hay que tener en cuenta que la mayoría son de clase media en sus países de origen, no son los más pobres. Aunque también encontramos a personas analfabetas que no saben ni leer ni escribir.

¿Hablan bien nuestro idioma?, ¿cómo os entendéis con ellos?

Lo están aprendiendo pero al ser muchos de ellos recién llegados aún no lo hablan bien. La mayoría son francófonos por lo que cuando no queda más remedio (si hay que decirles cosas importantes) hablamos en francés. Pero intentamos evitarlo y que durante esas dos horas hablen español. Queremos utilizar los entrenamientos para que mejoren también su aprendizaje del idioma. Es bonito ver que los que mejor hablan español ayudan a los nuevos haciéndoles de traductores.

Ya veo que para vosotros el fútbol es una herramienta excepcional para ayudarles...

Exacto. Para nosotros el fútbol no es un fin sino un medio, una herramienta para lo verdaderamente importante, ayudarles como personas y favorecerles en su inclusión en nuestra sociedad. Que el fútbol sea sanador para ellos. Es su mayor sueño y pasión, lo que más les gusta. En cada entrenamiento lo dan todo. Creo que esas dos horas que entrenamos y jugamos los domingos les ayuda mucho. Les permite desconectar un rato de la dureza de su vida, juntarse con otros chicos africanos en su misma situación, pero también conocer a jóvenes españoles (están viviendo estudiantes de primer curso del INEF a ayudarnos en este voluntariado deportivo: Belén, Paula, María, Álvaro....con los que hablan y se integran), mejorar su español....

De hecho tratamos siempre de que no coincidan sus clases en SERCADE con entrenamientos o partidos, para que ellos vean que el fútbol no es una alternativa a los estudios y a su formación profesional sino algo complementario. Eso no quita que a los que juegan muy bien, que los hay, les tratemos de conectar con equipos de más nivel. Pero aquí surge el problema de los papeles. Al no tenerlos no pueden hacerles ficha federativa. Esta es otra vía en la que estamos trabajando para ayudarles. Hemos contactado con Alma de África,

un equipo de Jerez que están consiguiendo algo increíble, tener un equipo reconocido por la federación andaluza y compitiendo oficialmente, su director, Alejandro Benítez, nos está ayudando muchísimo, ojalá podamos conseguirlo nosotros.

¿Es suficiente para ellos esas dos horas a las semanas?

Ellos querrían más entrenamientos, más partidos... y nosotros también. Nos gustaría crecer, pero necesitaríamos más recursos y más voluntarios. En algo que hemos mejorado mucho y que ha sido gracias a nuestra Universidad Politécnica es en contar con un campo en condiciones. Hasta ahora habíamos jugado en una cancha polideportiva de fútbol sala, de cemento, al aire libre y con las vallas pegadas al campo. Desde hace dos semanas estamos entrenando en un campo de hierba de fútbol siete en la Escuela de Montes. Los chicos están ilusionadísimos, y nosotros también. Además, dado que en ese campo juegan equipos universitarios, seguro que conseguimos celebrar partidos amistosos con ellos y así estrechar lazos con jóvenes españoles. Queremos que el fútbol les ayude a hacer amigos españoles, y de esta forma les será más fácil que les salgan oportunidades laborales, de estudios, etc.

¿Vienen siempre los mismos chicos a entrenar o fluctúan?

SERCADE es un centro de primera acogida, y eso se refleja en nuestro propio equipo. Muchos de estos chicos están sólo “de paso” ya que con el tiempo les derivan a otras asociaciones o incluso se van a vivir a otras ciudades. Hay chicos que vienen a entrenar durante uno o dos meses y de repente ya no les vuelves a ver. Últimamente nos está ocurriendo algo novedoso, hay un grupo de 12 o 14 chicos que vienen siempre. Eso no nos había pasado. Se está formando un verdadero equipo. Nos gusta decir que más que un equipo tratamos de formar una verdadera familia.

Con nuestro equipo queremos fomentar una “cultura del encuentro”, un valor que por cierto ellos tienen muy asumido. De hecho, siempre que viene alguien nuevo a entrenar, lo integran inmediatamente. Tienen una facilidad increíble para integrar a otras personas. A veces se nos juntan chicos de otras nacionalidades que nos ven jugar en el Parque. Recuerdo que en julio se nos juntaron durante dos o tres semanas seis chicos venezolanos. Es realmente impactante y hermoso.

Y otra cosa que en SERCADE valoran mucho de nuestro equipo, es que chicos que llegaron hace más tiempo a España se estén implicando en ayudar a los recién llegados. Nuestro segundo entrenador es uno de ellos. Se trata de empoderarles, que funcionen de forma autónoma. Por ejemplo, que una vez los han aprendido, sean ellos mismos los que realicen el calentamiento inicial o los ejercicios de estiramiento al final.

Se te nota entusiasmada Mar, esta experiencia te debe estar enriqueciendo mucho a nivel personal...

Muchísimo. Conocer a gente de muchos países diferentes de África es una experiencia extraordinaria que difícilmente hubiera tenido la oportunidad de tener. Me está dando una perspectiva cultural amplísima. Tomas conciencia de la enorme desinformación que existe sobre sus culturas y sobre el continente africano en general. Tenemos el estereotipo de que en África todo es pobreza, y sin embargo tienen ciudades muy desarrolladas con tecnologías avanzadas. Gente próxima a mí que sabe que les entreno les cuesta creer que tienen móviles y que con ellos se comunican con sus familias de allí. Y que nosotros nos comunicamos por

el wasap del equipo. Y otra cosa más importante, cuando les conoces más personalmente descubres en ellos unos valores impresionantes. Y como te decía antes también estoy aprendiendo muchísimo a nivel profesional, sobre cómo utilizar el deporte como herramienta para la inclusión y la transformación social.

Esa desinformación estereotipada que como decías tenemos nosotros de ellos ¿la tienen también ellos de nosotros y de Europa en general?

Sí. Ellos piensan que Europa es lo mejor, y que les va a dar la oportunidad de trabajar y salir adelante desde el primer momento. Luego al llegar se llevan una decepción, se dan cuenta que tienen que volver a empezar de nuevo. Por ejemplo a estudiar desde el principio ya que no les homologan sus títulos, por ejemplo, tienen que hacer la ESO para acceder a cursos de grado medio. Precisamente en SERCADE también se les ayuda en esa formación. Luego está el tema de los papeles, el que tengan que estar tres años aquí para conseguirlos es una dificultad enorme para poder iniciar un proyecto de vida. Incluso algunos vienen con la idea de que van a poder fichar por algún gran equipo como el Real Madrid o F.C. Barcelona y claro, luego chocan con una realidad mucho más difícil.

¿Crees que los universitarios en general, y los de la UPM en particular, se integran en este tipo de proyectos solidarios?

Yo creo que, en general, se fomentan poco este tipo de actividades en ámbitos universitarios. En la UPM por ejemplo sí que existen proyectos de sostenibilidad y educación ambiental, o de feminismo e igualdad de género en los que participan bastantes estudiantes, pero mucho menos en tema de diversidad cultural, de migraciones. Hace falta más concienciación en dicho ámbito. Cuando se habla de integración en la universidad se habla sólo de Erasmus, pero casi nada de población africana. No se ven alumnos de ese continente en nuestras Escuelas y Facultades. Por eso creo que ha sido muy positivo que en la UPM se haya abierto una Oficina de Ayuda al Refugiado.

Lo que yo creo que tendríamos que hacer es, primero, concienciar a los estudiantes de la situación de estas personas, pero también fomentar el contacto, la relación con ellos. Por eso creo que nuestro proyecto con el fútbol es tan importante y valioso. Que estudiantes españoles y chicos refugiados africanos jueguen y se entrenen juntos en una cancha de fútbol es algo excepcional y enriquecedor para unos y para otros, y muy difícil de conseguir en otros ámbitos. El deporte puede llegar a ser algo maravilloso bien planteado.

Y además en nuestro propio país.

Exacto. Para muchas personas que les gustaría poder viajar a otros países para hacer Cooperación pero que no pueden hacerlo, es importante mostrarles que también se puede hacer una enorme labor humanitaria y de voluntariado aquí, en nuestras propias ciudades, a nivel local. Pero hace falta dar a conocer estas iniciativas para que los estudiantes tomen conciencia.

En el INEF lo que ha dado resultados magníficos durante muchos años es que los alumnos involucrados en el grupo de Cooperación, y que viajaban a Etiopía en verano, se pasaban un día por las clases de primer curso a hablarles de su experiencia a los compañeros recién ingresados. Es la mejor manera de pasar el testigo y sobre todo de involucrar a los nuevos

alumnos con sensibilidad para estos temas. Que al acabar sus estudios ninguno de ellos pueda decir que desconocía estos proyectos que la universidad les ofrece.

¿Crees que desde INEF nos involucramos más o menos respecto a otros alumnos de la UPM?

No me gusta decir esto, pero yo creo que el deporte a veces nos puede hacer un poco egoístas. Nos centramos en nuestros entrenamientos, tratamos de ser los mejores en lo nuestro y eso está bien, pero luego te preguntas ¿y qué hago yo por los demás? Yo misma antes era atleta y me gustaba mucho, pero estaba centrada en mí misma. Luego me lesioné, dejé ese mundo y empecé a involucrarme en otros ámbitos. Me di cuenta que el deporte, bien gestionado, puede ser no sólo una herramienta de crecimiento personal y superación, sino también una herramienta potentísima de transformación social y de crecimiento global. Pero también te digo que cuando a nuestros alumnos se les ofrece la posibilidad de involucrarse en estos proyectos responden como los mejores. La experiencia de más de 10 años viajando a Etiopía ha sido algo maravilloso. Ahora en el INEF estamos tratando de volver a ilusionar y movilizar a la gente, utilizando la estructura del grupo de Cooperación ya existente o tal vez creando una nueva asociación de activismo.

¿Qué puede aportar la Universidad en el ámbito de la Cooperación y la solidaridad?

Creo que podemos y debemos aportar una visión mucho más crítica y rigurosa de los Proyectos. Desgraciadamente en muchas de estas iniciativas hay mucho voluntarismo pero sin una base científica ni metodológica contrastada. Nosotros podemos dar ese valor añadido a nuestro trabajo, y sobre todo evaluar realmente los impactos de lo que hacemos. Hay muy poca evaluación objetiva de estas iniciativas. También es importante vincular estos proyectos a las grandes iniciativas existentes a nivel internacional como son los Objetivos de Desarrollo Sostenible aprobados por la ONU en 2015 por 195 países, entre ellos España; o el reciente Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular de Naciones Unidas aprobado el pasado diciembre por más de 150 países; o en nuestro ámbito utilizar el Informe “El deporte para el desarrollo y la paz” promovido por el Grupo de Trabajo Interinstitucional de Naciones Unidas en 2003. Las migraciones constituyen un fenómeno global que sólo desde una perspectiva internacional podrá gestionarse eficaz y humanamente.

¿Qué le dirías a algún compañero universitario que esté meditando sobre integrarse en vuestro Proyecto deportivo de SERCADE o en cualquier otra asociación de esta naturaleza?

No se trata de convencer a nadie, al final si la motivación no sale de uno mismo no sirve; pero sí de proporcionarles información, que conozcan que existen Proyectos fantásticos en su misma Universidad que ayudan a personas a las que la vida les ha puesto en situaciones de especial sufrimiento y vulnerabilidad. Le diría que es una experiencia que le va a enriquecer muchísimo como personas. Que van a conocer a gente increíble, también a compañeros de su propia Universidad involucrados en estos Proyectos. Y les diría que tomen conciencia que como ciudadanos y como universitarios tienen mucho poder de cambio, más del que creemos.